



Querido peregrino:

Al reflexionar sobre el Año Jubilar 2025 —un tiempo sagrado marcado por la gracia, la renovación y el llamado a ser Peregrinos en la Esperanza (*Peregrinantes in Spem*)— te invitamos a contemplar un tesoro espiritual que sigue guiando a quienes buscan a Dios: la Regla Carmelita. Escrita hace más de 800 años por San Alberto de Jerusalén, esta Regla ofrece una sabiduría duradera para todo peregrinaje, enraizada en la solidaridad, el silencio, la oración y la transformación en Cristo.

En su homilía de Nochebuena que inauguró el Año Jubilar, el Papa Francisco nos recordó:

«La esperanza no está muerta; la esperanza está viva y abraza nuestras vidas para siempre.»

Que este peregrinaje, donde sea que te lleve, te acerque más al corazón de Dios. Y que la Regla del Carmelo sea una fiel compañera en tu camino de transformación en Cristo.



QUE ESTE PEREGRINAJE,
DONDEQUIERA QUE TE
LLEVE, TE ACERQUE MÁS
AL CORAZÓN DE DIOS.



ocarm.org

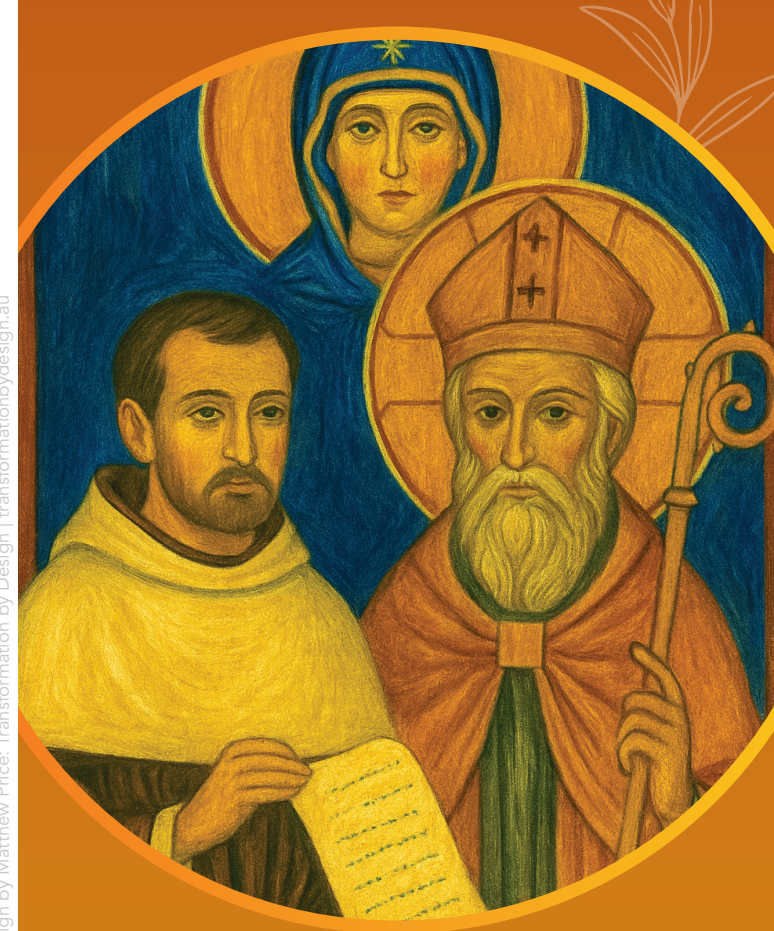


Carmelites

Curia Generalizia dei Carmelitani
Via Giovanni Lanza, 138
00184 Roma, Italia

 seggen@ocarm.org

Con agradecimiento al P. Simon Nolan, O.Carm., por la preparación del texto.



Design by Matthew Price: Transformation by Design | transformationbydesign.au

LA REGLA
CARMELITA:
ESPERANZA PARA
EL PEREGRINO
DE HOY



Un Recorrido por la Regla Carmelita

A comienzos del siglo XIII, san Alberto, patriarca de Jerusalén, fue abordado por un grupo de ermitaños que vivían cerca de un manantial en el Monte Carmelo. Deseaban una “fórmula de vida” que les ayudara a seguir a Cristo con integridad y propósito. En respuesta, san Alberto compuso una Regla: una guía espiritual basada en las Escrituras, la tradición de la Iglesia y la sabiduría práctica.

La Regla Carmelita es más que un texto histórico. Es un camino vivo para todos los que buscan la unión con Dios a través de la oración, la comunidad y el servicio. En su centro está el llamado a vivir “en obediencia a Jesucristo”, entregando nuestras vidas a su amor y dejando que su presencia moldee nuestros pensamientos, acciones y relaciones.

Una Peregrinación Comunitaria de Esperanza

La vocación carmelita es un viaje: no sólo una peregrinación física, sino un movimiento interior hacia Dios. Desde sus inicios, los Carmelitas vivieron un ritmo de soledad y comunidad. Sus vidas estaban centradas en la oración, el trabajo y el apoyo mutuo, ancladas en la Eucaristía y las comidas compartidas.

Este equilibrio entre contemplación y fraternidad sigue definiendo el estilo carmelita. La Regla nos invita a integrar el silencio, la reflexión y el servicio en nuestra vida cotidiana. Ofrece orientación a los buscadores espirituales que desean permanecer fieles y abiertos a la voz de Dios, incluso en medio de las distracciones e incertidumbres de la vida.

**LA ESPIRITUALIDAD
CARMELITA ESTÁ
PROFUNDAMENTE ENRAIZADA
EN LA ESPERANZA.**

El Encuentro con María, Estrella del Carmelo

María ocupa un lugar de honor en la tradición carmelita. Los primeros carmelitas dedicaron su oratorio a Nuestra Señora, reconociéndola como modelo y compañera en el camino espiritual. Ella es quien meditaba la Palabra de Dios en su corazón y respondió con fe inquebrantable.

Como “Estrella del Carmelo”, María ilumina el camino de los peregrinos. Su vida nos recuerda escuchar con profundidad, confiar con valentía y permanecer anclados en la esperanza. Ella acompaña a todos los que recorren el camino de la transformación, especialmente en tiempos de prueba o duda.

Vivir la Regla Hoy: Una Peregrinación de Transformación

La Regla de san Alberto ofrece pasos prácticos para vivir el Evangelio. El silencio es esencial: abre espacio para la voz de Dios. La oración diaria, especialmente la Liturgia de las Horas, nos une a la Iglesia universal. El discernimiento nos ayuda a alinear nuestras decisiones con la voluntad de Dios.

El trabajo también desempeña un papel vital. Inspirada en las palabras de san Pablo: “**El que no quiera trabajar, que no coma**” (2 Tes. 3,10), la Regla afirma que nuestros dones y energías están destinados a servir a los demás. Los carmelitas están llamados a una vida de caridad y sencillez, con especial atención a los pobres, los vulnerables y los marginados.

En un mundo lleno de ruido e inquietud, la Regla Carmelita ofrece un testimonio contracultural. Nos recuerda que la santidad se encuentra en los ritmos ordinarios de la vida, cuando vivimos con propósito, humildad y amor.

Esperanza Anclada en la Cruz

La espiritualidad carmelita está profundamente enraizada en la esperanza —no en un optimismo pasajero, sino en una confianza firme basada en la muerte y resurrección de Cristo. La vida trae pruebas, pero la cruz sigue siendo un ancla segura. La Regla nos anima a “**revestirnos con la armadura de Dios**” (Ef. 6,11), permaneciendo firmes frente al desánimo y el temor.

La esperanza no es pasiva: es activa, resiliente y enraizada en la promesa de Dios. El camino carmelita nos enseña a aferrarnos a esta esperanza, encontrando fortaleza en la Escritura, la comunidad y la vida sacramental. Es esta esperanza duradera la que moldea el testimonio carmelita en el mundo.

Llamados a Servir

El liderazgo en la tradición carmelita se caracteriza por la humildad y el servicio. El prior, elegido por la comunidad, no lidera con poder, sino con el ejemplo, reflejando las palabras de Jesús: “**El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor**” (Mt. 20,26). Este modelo de liderazgo habla a todos los cristianos, invitándonos a servirnos unos a otros con compasión y justicia.

Peregrinos en la Esperanza

Seguir la Regla Carmelita es abrazar una peregrinación de por vida: un camino marcado por la oración, el servicio y el anhelo de Dios. Este viaje no se camina solo. Cristo es nuestro guía, María nuestra compañera, y la Regla nuestro compás.

La tradición carmelita nos invita a caminar como peregrinos en la esperanza—buscando no sólo un destino, sino una comunión más profunda con Dios en el camino.

En palabras de san Alberto:

“Este es un camino bueno y santo: seguidlo.”